

EDITORIAL

*Eduardo López Bastida*¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

*Juan Joseph Malta Luna*²

E-mail: juan.malta@unah.edu.hn

¹ *Universidad de Cienfuegos. Cuba.*

² *Universidad Nacional Autónoma de Honduras.*

En los últimos meses he tenido la oportunidad de participar como invitado a varios Congresos en Cuba, Honduras, Ecuador y Perú. En todos he tenido la oportunidad de ver el enorme potencial de gestión del conocimiento que existe en nuestras universidades latinoamericanas y que luego no se aprovecha adecuadamente por unas series de causas objetivas y subjetivas.

La universidad es un multiplicador del capital humano de una nación. Pero su impacto depende del reto que tenemos los directivos, profesores y alumnos de no quedarse pacientes, impone romper toda una serie de paradigmas que encontramos con frecuencia en nuestras instituciones. El capital en el alma máter es infinito: el conocimiento. No es un capital reproductor; es multiplicador de los distintos capitales tradicionales: el natural, económico, humano, financiero, cultural y patrimonial. Se espera de nosotros que la universidad juegue, en el análisis del capital, su poderío, aportando todo tipo de conocimiento y aplicándolo en la práctica social y no se limite a exóticos discursos de un aprendizaje vacío.

Se pone como premisa entonces, un modelo de aprender-hacer-impactar. Las teorías deben ponerse a prueba, ser corregidas mediante la experimentación y evaluadas a la luz de las demandas sociales. Digamos que se explora, además de una ventaja comparativa, una ventaja compasiva, en tanto, desde un mayor conocimiento se atiendan las necesidades sociales auténticas.

A sugerencia de mi querido profesor Jose Josept Malta de la Universidad Nacional de Honduras se propone el número especial S5, donde se exponen ejemplos concretos de capital de conocimientos que tiene el alma mater, en distintas universidades de América Latina, y como artículo principal ponemos a consideración el análisis de cuatro espacios de actuación, que nuestras universidades deben desarrollar para consolidar su capital: los méritos, las patentes, el emprended y la ciudadanía.

Como siempre nuestra revista pone a debate el tema esperando sus sugerencias al respecto.

EDITORIAL

*Eduardo López Bastida*¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

*Juan Joseph Malta Luna*²

E-mail: juan.malta@unah.edu.hn

¹ *Editor-in-chief. Cuba.*

² *National University Autonomous of Honduras.*

In recent months I have had the opportunity to participate as a guest speaker at several congresses in Cuba, Honduras, Ecuador and Peru. In all of them I have had the opportunity to appreciate the enormous potential for knowledge management that exists in our Latin American universities which is not adequately exploited for a number of objective and subjective reasons.

The university institution must be a multiplier of a nation's human capital. Its impact depends on the challenge faced by the directors, students, and faculty to not sit still; it compels us to break away from a set of preconceived ideologies often encountered in our institutions. The alma mater possesses one boundless capital: knowledge. It is not a reproducible capital; it is a multiplier of the different traditionally known capitals: natural, economic, human, financial, cultural and patrimonial. It is our mission to help the university deploy its full potential and powers in the analysis of capital, thus contributing all kinds of knowledge with direct application value in social practice without confining itself to the hollowness of exotic teaching discourses.

A learning-doing-impacting model must be the premise. Theories must be tested, corrected through experimentation and evaluated in correspondence with the most pressing social demands. Therefore, besides the comparative advantage, a compassionate advantage is explored, in which from a deeper knowledge genuine social needs are addressed.

At the suggestion of my highly esteemed professor Jose Josept Malta of the National University of Honduras, we now propose the special issue S5. It brings to light concrete examples of knowledge capital treasured by the alma mater in different universities in Latin America, and this issue's lead article puts to consideration the analysis of four spheres of action that our universities must develop to consolidate their capital: merit, patents, entrepreneurship, and citizenship.

As always, our journal leaves a new subject open to debate and awaits your comments and suggestions on the matter.